

Persona, sociedad, estado

La Editorial Cuadernos para el Diálogo acaba de publicar esta importante obra de Gregorio Peces-Barba, donde expone el pensamiento social y político de Maritain. Es un trabajo serio, documentado y profundo, escrito con cariño de discípulo y pluma de didacta. Obras así, aunque parecen desplazadas del lector usual, tienen un evidente interés para todos. Maritain ha sido la gran figura de la primera mitad de este siglo. Porque el año 1906 él y su mujer fueron bautizados, siendo su padrino el famoso católico inconformista Leon Bloy. Y, a partir de esta fecha, todo el pensamiento católico es influido por esta aguda inteligencia, que perdida al principio en la asepsia de la Universidad de la Sorbona, centra después sus inquietudes en dos polos: la fe cristiana y la razón realista.

Ahora que intelectualmente hay una gran inclinación hacia la filosofía marxista (que es un realismo), no hemos de olvidar que la filosofía, tanto política como cultural, de Maritain es una filosofía realista que no quiere perder contacto ni con los objetos ni con las personas concretas. La parte más endeble del pensamiento maritainiano es su metafísica excesivamente

encerrada en la camisa de fuerza del tomismo, a pesar de la inteligencia de este filósofo cristiano que le hace frecuentemente superar los estrechos límites del pensamiento en que se inspira. Nuestro país fue pródigo en ataques a Maritain después de nuestra guerra civil, incluso hasta hace muy poco. Solamente la publicación de la obra más endeble de este pensador, «El campesino del Garona», hizo que los católicos a machamartillo y los retrógrados integristas volvieran a ocuparse de Maritain, esta vez en forma laudatoria, por ese escrito de circunstancias que realmente no es muy feliz, y que resulta muy poco coherente con el pensamiento de la mayor parte de su obra.

Peces-Barba ha sabido sacar el máximo provecho de la filosofía política de Maritain, que es una democracia moderna y nada clerical, porque toda ella está basada en el ejercicio estricto de la razón. Naturalmente que hay en el fondo siempre una inspiración cristiana, pero sin afán de imposición ni de dominio de lo religioso sobre lo humano.

De cara a un futuro abierto en nuestra sociedad, entiendo que la lectura del libro de Peces-Barba es utilísima para darnos unos esquemas básicos de apertura sólida y de convivencia abierta a todos. Su reflexión, en estos tiempos de verano, será necesaria para no decaer psicológicamente

en el desánimo social que, a veces, nos invade. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

CANCION

Cecilia y su fauna

A sus veintitrés años. Cecilia cuenta en el mercado con un insuficiente y anecdótico «single», aparecido hace aproximadamente un año, y con un LP reciente. LP interesante, promocionado exhaustivamente por su casa grabadora, y ante el que buena parte de la crítica ha mostrado un entusiasmo quizá excesivo. Once canciones, de las cuales diez le pertenecen en su totalidad, nueve títulos en castellano y dos en inglés, forman esta primera experiencia todavía balbuceante, pero con atisbos de interés. Cecilia llega a la canción con una base musical inspirada en el «folk» americano, base bien asimilada que compagina con unos



textos en castellano plagados, como en toda ópera prima, de influencias buenas y malas, de cuya decantación en buena parte depende su futuro como cantante, futuro para el que quizá resulte perjudicial este entusiasmo inicial que muestra la crítica, entusiasmo poco propenso al análisis, aunque disculpable, dada la escasez de este tipo de producciones.

Cecilia, debutante, ha dado a la luz sus primeras canciones, a medio camino entre la ingenuidad de su construcción y la madurez

de algunos de sus temas. Un poco verde todavía en las lides literarias, a Cecilia le preocupa más el fondo que la forma en sus letras, y de vez en cuando se escapa algún verso cojo, algún ripio, cierta banalidad en las canciones de amor, atemperada por la frescura de su inspiración sencilla y sin recovecos. La crítica implícita en sus textos va dirigida a personajes muy concretos, un poco tópicos de la alta burguesía, con referencias a la socorrida calle de Serrano y su fauna. Sin embargo, Cecilia parece moverse con soltura en esta te-

TRES RECITALES DE SERRAT PARA SUS «FANS» DE MADRID

De diez a doce mil personas en cada actuación asistieron, en el teatro del Parque de Atracciones, en la Casa de Campo, de Madrid, a los recitales de Joan Manuel Serrat. Tres días consecutivos, 11, 12 y 13 de julio, en sesiones de tarde y noche y con entrada gra-

tuita al teatro, Serrat cantó por espacio de una hora en cada recital. De esta manera, Joan Manuel se reconcilió con sus fans y con la juventud de Madrid, que el verano pasado habían criticado el hecho de que sus únicas actuaciones en la ca-

pital hubieran tenido lugar en Florida, una «sala de fiestas» cara del Parque del Retiro. El «chico de barrio» de Barcelona cantó para los chicos de los barrios de Madrid. Y las «chavallas» y los «chorvos» madrileños aplaudieron entusiás-

ticamente sus interpretaciones. Hubo algún incidente expresivo. Una muchacha logró burlar la vigilancia de los guardias y consiguió abrazar al cantante. Otra chica tuvo menos suerte, y al intentar subir al escenario se dio un chapuzón en

la fuente que separa la escena del público. Joan Manuel quiso que sus recitales fueran lo menos «comerciales» posible, y cantó, aparte de algunas canciones suyas, poemas de Salvat-Papasseit, Machado, Violeta Parra y Miguel Hernández.

